



Mujeres latinoamericanas en la historia : diálogos con Asunción Lavrín

Autor:

Tossounian, Cecilia. Martin, Ana Laura

Revista

Mora

2002, N° 8, pp. 122-127

Artículo





Mujeres latinoamericanas en la historia: diálogos con Asunción Lavrín

Cecilia Tossounian y Ana Laura Martín*

Asunción Lavrín nació en Cuba y de muy joven emigró a EEUU donde se formó como historiadora y se doctoró en la Universidad de Harvard. Es editora y coautora de Latin American Women: Historical Perspectives, publicado en 1978, coordinadora y coautora de Sexualidad y Matrimonio en la América hispánica (Siglos XVI-XVIII) publicado en español en 1991. En 1995 publicó Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay ya traducido al español pero aún no editado, una de las pocas obras sobre el feminismo de la región. En diciembre de 2001 estuvo en la Argentina y dictó un seminario de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA sobre Historia de las Mujeres en el período nacional en América Latina.

Historia de las mujeres y mujeres en historia

— *¿Por qué decidió dedicarse a la historia y en particular a la Historia de las Mujeres?*

— Siempre me atrajo mucho la historia y la literatura, pero me decidí por la primera porque creo que supe que no iba a ser buena como escritora de ficción. Hasta cierto punto la historia es ficción, en el sentido de que reconstruye la vida de gente muerta y las vidas de personas que han pasado. La elección de investigar las monjas mexicanas durante la colonia como hice en la Universidad de Berkeley, California, fue por influencia de un profesor que me informó de la existencia de un texto de una autora mexicana, Josefina Muriel, del año 1946 (yo me doctoré en los 60). No había, entonces, otro libro como aquél en inglés y mi

profesor me ofreció investigar ese tema e introducirlo en ese idioma. Me interesaba la iglesia como institución y comencé a estudiar el tema. La universidad de Berkeley tenía y tiene una colección muy buena de microfílm, de documentos originales de la historia de México y en general de Hispanoamérica y fue por ese motivo que no tuve que ir a México a hacer toda esa investigación. A mí siempre me atrajo la historia colonial, por la metodología y, en especial el tema de la iglesia porque no se sabía tanto sobre su funcionamiento. Escoger las monjas significó de hecho volcarme hacia las mujeres. Pero no era todavía una afición por la mujer laica. Por otro lado al final de los años sesenta no era fácil para las mujeres trabajar como historiadoras, después se empezaron a abrir las puertas. Entonces durante los años siguientes me dediqué a mi casa, a mi familia, a mis hijos y me propuse publicar por capítulos mi tesis, pero continuaba interesándome por las mujeres. Finalmente durante los años setenta, con el auge del llamado feminismo del año 75, se abrió el campo de la Historia de las Mujeres y yo inmediatamente vi posibilidades de desarrollarme en él.

— *¿Percibe entonces que el movimiento feminista de la década del setenta influyó sobre el trabajo académico y sobre el suyo en particular?*

— Hasta cierto punto del feminismo, de un feminismo aplicado al mundo académico, cuando comenzó a desarrollarse una Historia de la Mujer. Yo me metí de lleno en eso, en la cuestión metodológica, y asistí a una serie de conferencias sobre América Latina. Fue a todas las conferencias que pude y comencé a desarrollar el tema de la mujer en general. El desarro-

* Egresadas de la Carrera de Historia. Investigadoras del Archivo "Palabras e imágenes de mujeres", IIEGE.

llo de una Historia de la Mujeres era importante porque no había memoria histórica y yo no quería hacer la historia económica o política que hacían los hombres. Había tomado conciencia de ser mujer y quería conocer la historia de mi género. Siempre me he considerado feminista, aunque una feminista intelectual ya que no participo de reuniones feministas. De muy joven fui consciente de que era intelectualmente capaz, de que muchas mujeres eran y son capaces. Pero la presión social que se ejerce sobre ellas les indica que no están para lo intelectual. Yo sentí que había que probarse y me comprometí personalmente con eso.

— *Además del espíritu de la segunda ola del feminismo militante, hay alguna corriente dentro del movimiento-teórica, política o intelectual- que haya influido en su trabajo y en la elección de los temas que investiga?*

— No me influyeron teorías porque en aquella época todavía no se estaban desarrollando teorías. Participé en conferencias, miraba que estaban haciendo en esos momentos las historiadoras líderes en los EEUU, Inglaterra y Francia. El peso académico en los EEUU era muy grande y yo me bañaba en esas aguas. Pero siempre analizaba qué podía aplicar en Latinoamérica, porque las sociedades y la historia son muy diferentes. El producto de esos años fue la publicación, a principios de los ochenta, del libro *Latin American Women. Historical Perspectives* en 1978. Nuestra tarea era la de definir las normativas, las características de la Historia de la Mujer en Hispanoamérica. Lo único que existía hasta esos momentos era una colección publicada en los años setenta por Andrés Catelo. Pero me pareció que había mucho más para explorar porque ese era un libro hecho por sociólogas, de historia allí no había mucho. Eso me estimuló, siempre me gustó hurgar en archivos y puse manos a la obra junto a una serie de jóvenes interesados en el tema. Me propuse como editora, revisé los trabajos, tuve una visión general del texto e hice anotaciones, los colaboradores hicieron las correcciones y finalmente el libro se publicó con un éxito extraordinario. El Fondo de Cultura Económica lo traduce al español cinco años después y lo da a conocer en Hispanoamérica. Ese libro yo sé que le ha servido a muchas mujeres que tenían ansias por conocer lo que era la Historia de la



Mujer pero no tenían buenas fuentes. Es un libro que realmente está cimentado en la investigación y que tiene una variedad de temas. Todavía se sigue vendiendo y leyendo. Esto le dio el sello de aprobación a la investigación sobre la mujer en EEUU y creo que ayudó también a despertar la inquietud por Hispanoamérica como región de interés para el análisis histórico.

— *¿Notaba por entonces rechazo hacia la Historia de la Mujer hispanoamericana?*

— Había resistencias. El libro finalmente lo publicó una editorial de carácter comercial, no académico. Primero se lo envié a una editorial académica, en esa editorial la persona que lo evaluó era un argentino muy conocido y de mucha reputación, especialista en historia económica, pero no tenía ningún conocimiento sobre el tema de la mujer. Lo objetó y la editorial me lo devolvió para que lo revisara pero sin mucho crédito por el texto. Por lo tanto me decidí por una editorial que estaba comenzando entonces, y que ahora es muy poderosa en EEUU, pero que es comercial. Envié el manuscrito y ellos lo aceptaron.

— *El segundo libro que usted edita, Sexualidad y Matrimonio en América hispánica, estudia la cuestión de la sexualidad femenina en el periodo colonial. ¿Qué la inclinó por este tema?*

— Me interesó la sexualidad desde el punto de vista de la iglesia. Es absolutamente esencial ubicar las normativas de la conducta humana tal como las ve la institución, es más importante, tiene mayor peso dentro de lo que es la definición de la moralidad. En el periodo colonial, la vida de la mujer está enmarcada de un modo muy importante en la conducta, la educación moral, el honor familiar, toda la educación está orientada a eso. Desde luego, conociendo que

hay una variedad de gamas de conductas que están determinadas ya por la clase, por la etnia o por situaciones familiares, yo sabía que había mucha transgresión. Y lo que hice primero, por una cuestión metodológica, fue analizar las normas, la visión de quienes hacen la ley y luego la respuesta popular a la ley. *Sexualidad y matrimonio* es el primer libro que trata la historia de la sexualidad en inglés y empieza a orientar a los compañeros del campo hacia ese tema.

— *Hasta este momento toda su producción intelectual sobre las mujeres estuvo ligada al ámbito de la Iglesia durante la colonia. Su posterior trabajo, sin embargo, trata sobre el feminismo en el Cono Sur. ¿Cómo explica este cambio temático?*

— Cuando empecé a trabajar con *Sexualidad y matrimonio en Hispanoamérica* tuve que posponer un proyecto, el de las feministas. El trabajo de compilación me exigió estudiar sobre el Cono Sur, lei sobre fines del siglo XIX y la obra escrita por algunas mujeres, aquellas primeras feministas, y comenzó a apasionarme el tema. Además era una especie de urgencia interior. Después de adentrarme tanto en la vida de las mujeres coloniales desde el punto de vista de la iglesia, desde el punto de vista laico, de las transgresiones, los pecados, etc., llego un momento en que sentí una especie de opresión intelectual, una necesidad de seguir bajando como en una mina en la cual profundizas. El tema de las feministas me permitió salir de allí, analizar como la mujer emergió de toda esa problemática colonial, del peso de las leyes, del peso de la sociedad que continuó después de la independencia. Me di cuenta que hubo un momento de efervescencia en los años 80 y 90, propiciado por muchos años de cambios económicos y sociales y eso me impulsó a continuar investigando.

Feminismo y feministas en el Cono Sur: rupturas y continuidades

— *Usted plantea, tanto en sus cursos como en su libro Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, la necesidad de realizar una historia de las mujeres desde una perspectiva global. ¿Es una posición metodológica o teórica la que la lleva a este tipo de abordaje?*

— La perspectiva global la defino con una metáfora: ando en una aeronave y veo la geografía, bajo y veo específicamente aquellas partes del paisaje que me interesan. Luego vuelvo a subir. Es una cuestión metodológica, en la historia debe haber un diálogo entre la generalización, la interpretación y el estudio particular de situaciones. Los estudios de situaciones particulares hacen historia local, historia de validez nacional. Pero mi aspiración era y es precisamente tratar de ver si hay una similitud, de ver esa geografía general de la historia. Por ejemplo, en el libro que ustedes citan, las fuentes de inspiración para las feministas de Sudamérica fueron francesas, inglesas, y algunas italianas. Pero las verdaderas fundadoras del feminismo fueron sobretodo francesas. Desde el cono sur se miraba lo que estaban haciendo las mujeres en Francia. Esta es la mirada global que yo pretendí imprimir, este es el sentido de lo global. Otro ejemplo de esto son las campañas sufragistas, quienes la impulsaban tenía información muy actualizada sobre qué países en todo el mundo aprobaban las leyes de sufragio femenino. Paulina Luisi hizo una campaña muy activa, ella tenía un mapa en el que pinchaba con alfileres los países del mundo que habían otorgado el voto a la mujer. Ese impulso global, el sentimiento universal expresado por el feminismo como corriente que afecta al género femenino era, en cierto modo, lo que quise ubicar dentro de los países de Sudamérica. Porque si este feminismo fue un movimiento real, si fue una mentalidad de la época, tenía que haber una serie de características similares en varios países y traté de analizar esto en el Cono Sur.

— *Usted analiza el feminismo en el Cono Sur entre 1890 y 1940. ¿Cuáles son los cambios y las continuidades que observa entre el feminismo actual y el que usted estudió en su obra?*

— Es muy válida la pregunta porque el feminismo, como cualquier otra ideología, tiene su evolución y justamente lo que me interesó al escribir esta obra fue trazar las raíces del feminismo contemporáneo de modo que no se creyera erróneamente ni se imprimiera, como se ha impreso, que el feminismo en América Latina comenzó en 1970 ignorando completamente la obra de fundación de mujeres y hombres desde finales del siglo XIX.

El feminismo de entonces era fundacional, se proponía modificaciones en lo legal, lo jurídico, reclamaba justicia social o compensación social. En la actualidad muchas de estas cosas no están en discusión, no se duda sobre la capacidad intelectual de las mujeres ni sobre su derecho a educación en todos los niveles. El feminismo actual, en primer lugar, tiene que ver lo que de hecho no se ha hecho, es decir lo que existe de derecho pero no de hecho. Y todavía son muchos los problemas por resolver, a pesar de que existen leyes que garantizan la equidad, la paridad de sueldo, etc., en los hechos la igualdad no existe, no se cumple. Ese enramado jurídico es parte de lo que todavía debe ser puesto en marcha, la mujer puede sufragar, puede votar y ser electa pero de hecho no se la toma en cuenta seriamente en los partidos políticos; lo demuestra la creación de la ley de cupos, una cuestión netamente del feminismo moderno, contemporáneo. Son demandas muy diferentes del feminismo de hace 70 años cuando aún no existía el derecho de votar ni de ser electa. Creo también que el feminismo contemporáneo tiene un enfoque muy personal e individual sobre la mujer en sí, lo que son sus derechos como persona, como miembro de la especie humana. La defensa a la formación, el planteo sobre derechos reproductivos, sobre los derechos de expresión, el derecho a ser oída pero también el deber del Estado de incorporar a las mujeres como tales y no de asociarlas a la masa llamada humanidad, etc. Son todos reclamos basados en que la situación de la mujer es diferente a la de los hombres y así deben ser tratadas.

— *En Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay usted vincula estrechamente el maternalismo de las feministas de principios de siglo con los objetivos y características del movimiento. ¿Advierte cambios entre el período que investigó y el actual en relación con este tema?*

— Hay cosas que son universales y lo maternal sigue. El maternalismo, que fue fundacional para el feminismo, hoy existe en sus variantes como los derechos reproductivos. Existe todavía un interés de protección a la madre que debe ser de carácter estatal. Claro que no es ya un elemento central, tan central como fue hace 70 años, entonces era vital. Es a raíz de la maternidad que la mujer hasta los años 30 dice: "yo tengo todos estos derechos y el Estado tiene todos

estos deberes". Hoy en día no es así, el fundamento es: "Yo soy mujer". Lo eminentemente biológico de la maternidad ya no es eje central, es parte del universo femenino, parte de todo ese universo en el cual hay diferentes estrellas que están iluminando la realidad de cada mujer. También hay, creo, un deseo más intenso de organizar, de encontrar lazos de solidaridad entre mujeres. Los encuentros internacionales o los encuentros latinoamericanos (el último se celebró en Chile) creo que prueban que hay una conciencia mayor de solidaridad, solidaridad que refuerza la idea de identidad de género.

— *En su libro sobre el feminismo en el Argentina, Chile y Uruguay se advierte una tendencia a no diferenciar entre vertientes feministas. ¿Ellas no existían en aquel momento? ¿O estas vertientes daban cuenta de las mismas reivindicaciones?*

— Conceptos como los de diferencia o de igualdad no los utilicé porque son conceptos actuales y yo no voy a interpretar lo que pasó en el año 900 con conceptos actuales, es un poco anacrónico. Se puede hacer, desde luego, pero yo no lo voy a hacer. De todos modos creo que no había una diferencia muy nítida por que era un feminismo multifacético y hubo grupos feministas que usaron la cuestión de la diferencia, otros usaron el concepto de igualdad. Este último era un feminismo de corte liberal, más clásico, que planteaba la igualdad con el hombre para fundamentar la equidad de derechos. Para mí lo más preponderante en Hispanoamérica fue el feminismo de la diferencia: somos diferentes porque somos madres, somos mujeres, nuestra biología es diferente, no igualamos en base a esa diferencia. Pensándolo de modo retrospectivo, fue la primera vez en realidad que se manejó el concepto de género: se ambienta lo biológico de la mujer como diferente del hombre, pero en su aplicación de jurisprudencia se dice "hay que crear una serie de mecanismos protectores" y eso es cultural, entonces ahí el género se estaba empezando a destilar como concepto moderno. Hay especificidades femeninas, claro que no estamos todavía hablando de especificidad individual, se trata más bien de una especificidad apropiada al momento: la maternidad.

Hoy tampoco me parece que se pueda diferenciar tan nitidamente un feminismo de la igualdad y un

feminismo de la diferencia. Si bien hay un énfasis en la mujer como individuo todavía hay quienes reclaman protección frente a diferentes situaciones como la violación dentro y fuera del matrimonio, exigen leyes que hagan al hombre responsable por el abandono de los hijos, etc. ¿Y no es eso acaso una búsqueda de protección? El reconocimiento de nuestros derechos humanos, esa otra vertiente que se está abriendo ahora, busca que se eleven los derechos específicamente femeninos de un plano jurídico a un reconocimiento universal en el que todas las mujeres tienen derecho a ser protegidas, por ejemplo, contra delitos como la violación. Y en este sentido no hay diferencia muy nítida y clara entre igualdad y diferencia.

Centros de estudios de las mujeres e historia de las mujeres

— *En la década del ochenta usted se dedicaba a la Historia de las Mujeres. ¿Había centros de estudios de la mujer en EEUU en ese momento? ¿Cómo estaban organizados? ¿Tuvo inserción en ellos?*

— Nunca trabajé en ellos. Los centros de estudio de la mujer se organizan en los años 80, pero yo siempre trabajé desde departamentos de historia. Nunca he estado afiliada a ningún centro de estudios de la mujer porque los centros que existen, tal como se definen, son interdisciplinarios: pueden trabajar historiadoras, sociólogas, antropólogas. Allí te puedes desarrollar, pero la filosofía del centro es interdisciplinaria y tiene otros objetivos que la pura investigación histórica. Yo siempre me he definido como historiadora que coopera con esa distinción que son los estudios de la mujer pero desde mi actividad como historiadora. Es una filosofía de estudios de la mujer diferente, sé que me leen y doy conferencias en los centros pero siempre estoy ubicada en la historia dentro de la Harvard University.

— *Pensando en especial en los centros de estudio de la mujer y la interdisciplinarietà. ¿Cuál es para usted la relación entre historia de las mujeres, los estudios de género y los centros?*

— La existencia de los centros de estudios de la mujer ha apuntalado muchísimo a la Historia de la Mujer. Allí se ha desarrollado todo lo que se refiere a la mujer como género, a las relaciones de género, a la historia

de la familia donde se da la conjunción de las relaciones de género, a la vida cotidiana. La fundación de centros de estudios de la mujer no puede sino darle fuerza al estudio de la historia de la mujer, al estudio de la historia de género y esto es porque los centros de estudios de la mujer son interdisciplinarios por naturaleza. Una vez que ya hemos generado una Historia de la Mujer desde un punto de vista de microscopio, haciendo a las mujeres el centro o sujeto de la historia, podemos empezar a tomar el resultado que nos otorga el análisis de otros aspectos, de la vida diaria, de la vida cotidiana, de la vida política, de la vida económica y organizar un entramado. Hoy en día la historia social esta muy teñida de conceptos antropológicos, sociológicos, literarios, psicológicos, etc. No hay ya exclusividad en los campos de trabajo, nada es sólo asunto de una ciencia. Las disciplinas se aproximan cada vez más, hay esa porosidad e intercambio entre ellas. El intercambio de métodos de investigación, de preguntas, ha creado una relación que ha sido muy fructífera, muy enriquecedora. Y la historia de la mujer ha recibido esta riqueza a través de los centros de estudios de la mujer y de la incorporación de la categoría de género. El género entonces es una categoría de análisis que se ha infiltrado en todas las ramas de la historia. En EEUU y en Europa la historia más novedosa es aquella que incorpora el elemento género.

— *¿Este proceso de renovación que describe ha desplazado a la historia contributiva dentro de la Historia de las Mujeres?*

— Sigue habiendo historia contributiva, no todo el mundo esta escribiendo una historia sofisticada, con la teoría de Lacan o utilizando la categoría de género. No se puede decir que la historia contributiva o contribuyente -que es cómo se comenzó- ya no se haga o que no tenga utilidad alguna. Porque cualquier tema que se aborde nos exige empezar por ella. Queda mucho por conocer y todas las contribuciones son de importancia. Además la curiosidad histórica tiene mucho de moda, esta sujeta a la mirada del momento, y la mirada del momento se renueva por generaciones. Por lo tanto el cuestionamiento que me puede interesar a mí puede no ser el mismo que interese a otras historiadoras jóvenes en formación. Ese es el problema de las modas y por eso no es bueno descartar la historia contributiva.

— *Usted relató el proceso mediante el cual la historia contributiva ha ido incorporando nuevas categorías y perspectivas de análisis. Teniendo esto en cuenta, ¿Cómo evalúa el desarrollo de la historia de las mujeres en la Argentina en estos momentos?*

— Es muy positivo. En Argentina en esta última década ha habido una eclosión de conocimientos y de interpretaciones con un grado alto de sofisticación en el análisis que ha sido realmente enriquecedor y admirable. Es joven, de apenas diez años. Es admirable realmente para mí ver cómo ha crecido la Historia de las Mujeres en la Argentina, el interés que hay en la juventud, lo que se está haciendo a veces con mucha falta de apoyo. Todavía hay mucho de historia contributiva, pero porque es muy reciente y aún hay muchos agujeros en nuestro conocimiento. Avanzar sobre nuevos temas hará que la historia contribuyente se renueve, se enriquezca intelectualmente y eso va a influir mucho en la elaboración de teorías. Pero las teorías vienen y se van, son simplemente elementos arquitectónicos de interpretación. No son una respuesta contundente e intocable, para nada. Todas las teorías tienen un principio, una vitalidad y una senectud también. Las teorías tiene que renovarse. Y se enriquecen con lo que se denomina historia contribuyente y con las nuevas interpretaciones.

— *¿Advierte este nuevo momento de renovación o todavía no?*

— No, no me atrevo a afirmarlo para la Argentina y Latinoamérica porque nosotros lamentablemente vamos un poco a la retaguardia de estas cosas. Y por muchas razones: hacer historia de Hispanoamérica es por sí un desafío, un desafío económico, un desafío personal, un desafío institucional. Hay mucho por saber y pocas trabajadoras intelectuales en la historia porque no es una opción sencilla, no es fácil vivir de esta profesión. Por estas razones y también por la falta de acceso a los recursos intelectuales —es difícil acceder al material bibliográfico y estar actualizado— no tenemos aún la maduración sofisticada de las llamadas teorías. Por lo tanto es muy arriesgado afirmar que lo que se está haciendo ahora está en vías de superarse.

— *¿Y en EEUU que sucede con respecto a la historia de las mujeres de Hispanoamérica?*

— No se sabe tanto. Esta todavía en un proceso de desarrollo. Se puede estudiar la historia de la mujer en Hispanoamérica a *grosso modo* en inglés. Hay suficientes obras, tanto en artículos como en libros, como para hacerse una visión bastante impresionista. Lo que más abunda es la literatura sociológica, la literatura hasta cierto punto antropológica. Pero faltan para el siglo XX obras de carácter histórico. Por otro lado, la historia de las mujeres latinoamericanas no tiene un lugar prominente en las currículas universitarias. Sólo se estudia Historia de las Mujeres en las universidades que se dictan en investigan historia de Latinoamérica, allí algunas profesoras innovadoras dan cursos de historia de la mujer, pero son más bien excepción que regla.

— *Usted propone en sus libros y en sus cursos la búsqueda de elementos en común en la historia de las mujeres latinoamericanas. ¿Es posible entonces pensar en una corriente de producción intelectual y editorial que realice una síntesis de la Historia de las Mujeres latinoamericanas?*

— Creo que sí, aunque sé que hay resistencia hacia una posible síntesis por lo que implica en cuanto a las generalizaciones. Pero francamente a mí me gustaría que la hubiera, simplemente para dar a conocer la Historia de la Mujer desde un punto de vista global. Creo que tendría mercado y además creo que abriría las puertas, por lo menos a un nivel no muy sofisticado, a personas que quieren conocer el tema. Hay personas en Europa y en otros lugares que también tienen curiosidad y no tienen elementos de trabajo. Sin embargo hay historias de la mujer en Asia, en China etc., que permiten saber de modo general cuáles son los problemas más importantes. Esto también se podría hacer desde Hispanoamérica. Los textos de historia de las mujeres en Europa son comparables con una posible historia general de la mujer en Hispanoamérica porque éste es un continente que puede asociarse en lo metodológico con el europeo. Hay lectores y hay mercado y creo que sería deseable que se hiciera. Pero la persona que lo haga tiene que ser una persona competente que pueda leer las fuentes en español e inglés y que tenga el arte de la síntesis. ¿Si hay una historia general de Hispanoamérica por qué no puede haber una historia general de la mujer en Hispanoamérica?

